

ESCULTISMO PARA MUCHACHOS

Baden Powell



CON IMÁGENES DE LA EDICIÓN ORIGINAL DE 1908

ESCULTISMO PARA MUCHACHOS

Baden Powell



Espacio para la información legal (ISBN, etc.)

ESCULTISMO PARA MUCHACHOS

Un manual de instrucción en buena ciudadanía mediante la vida al aire libre.

De

**Sir Robert Stephenson Smith Lord Baden
Powell of Gilwell (B.P.)**

**Fundador del Movimiento Scout Mundial y Primer Jefe Scout
Mundial.**

**Versión en español de José María de la Torre Maroto con la
autorización expresa de la Scout Association.**

PRÓLOGO

Para mí, “Escultismo para muchachos” es, y siempre fue, un libro de pistas hacia la felicidad. Un libro para leer una vez y al que volver para usar de brújula cada no mucho tiempo.

Las dos enseñanzas fundamentales que me aportó y que cada vez que lo releo me recuerda son:

-La felicidad culmina en el servicio a los demás. Para eso hay que prepararse uno a sí mismo, encontrarse, entenderse y formarse para, una vez completo, ser capaz de entregarse sin medidas ni miedos, sintiendo la necesidad imperiosa de darse y de servir más y mejor a cada momento.

-Hay que estar siempre listos. Para cualquier cosa. Por eso, el verdadero scout ha de ir por la vida sintiendo sobre sí el peso de la obligación de pensar siempre en todo lo que puede pasar, en buscar, como quien busca oro, la manera en la que uno mejor podrá servir, tanto en el momento inmediato como en su proyecto de vida. Esto, puede parecer y, para mí al menos, es una gran carga. Todos sabemos lo difícil y cansado que es pensar. Imaginemos ahora el pensar activamente en lo que uno ha de hacer a cada momento, no sintiéndose satisfecho con los logros conseguidos, sino feliz en la búsqueda de su futuro hacia los demás. Sin embargo, lo que cuesta es sólo empezar. Si uno es capaz de empezar y de continuar día a día, pronto lo habrá convertido en un hábito (hay quien dice, y yo así lo he comprobado, que para convertir cualquier cosa en hábito, basta con hacerla durante 22 días seguidos). Por otra parte, el ir siempre con los ojos y los oídos bien abiertos nos permitirá, para las mismas experiencias, estar en clara ventaja sobre cualquier otra persona que, para la misma vivencia, habrá vivido mucho menos que nosotros.

Es fantástico contar con un gran movimiento a nivel mundial formado por infinidad de grupos scouts locales en los que uno puede encontrar ayuda para hacer esto. Por eso, por favor, no nos olvidemos nunca de lo que es el escultismo y estemos, desde el último lobato hasta el jefe de cada grupo, siempre con la idea en mente de lo que somos, trabajando día a día y minuto a minuto por ello.

Además de estas dos enseñanzas vitales, el escultismo me ha regalado una tercera mucho más práctica: la educación por la acción. Yo, como scout, he tenido la suerte de ser el responsable último, con 13 años, de que un grupo de otros 7 chicos de entre 11 y 13 consiguieran trabajo a cambio de alojamiento y comida durante dos días, sin tener a mi lado a ningún mayor de edad que me “rescatara” en caso de fracaso. Junto a mis compañeros hemos tenido que atravesar los montes en las peores condiciones que cabía esperar. Siendo lobato tuve la oportunidad de cocinar por mí mismo sin ayuda o de tener que conformarme con la tienda de campaña que mi seisena fuera capaz de montar (algunas veces eso significaba dormir sin tienda). Con 19 años, como Jefe de Grupo, tuve la gran suerte de poder dirigir a una organización que, con el equipo de los mejores scouters que uno pueda imaginar sobre la faz de la Tierra, humanos como los que más y scouts de corazón, hicimos pasar de 20 a 60 miembros, convirtiéndola en asociación legal y triplicando su presupuesto. Cuando acabé mi carrera de ingeniería, obviamente tenía una gran ventaja frente a cualquiera de mis posibles competidores para ocupar cualquier puesto de responsabilidad laboral. Así, pues, para mí la enseñanza es: dejar a los chicos que hagan cosas. Cuando a un chaval de 7 años se le otorgan responsabilidades y se le deja ser el responsable último de sus actos, los resultados que se obtienen de él, son francamente increíbles. Cuando un chico no tiene más remedio que triunfar (porque si no lo hace se quedará tirado en el monte, por ejemplo), tenedlo por seguro: triunfará. Me da mucha pena el comprobar cómo en los últimos años en algunos países los dirigentes del escultismo se han contagiado de métodos de educación pusilánimes que ponen cortapisas a lo que se supone que un chaval puede ser capaz de dar atendiendo solamente a su edad. Por favor, no tengamos vergüenza de ser lo que somos y no privemos a nuestros educandos de la oportunidad de valerse por sí mismos: puede que parezca duro al principio, pero la única forma de aprender esto es no tener más remedio que hacerlo y no conozco a nadie que haya sufrido grandes traumas por esto. Eso sí, para ello los scouters han ser primero grandes scouts, inspirar a los chavales con su ejemplo esforzado y tener un gran espíritu de servicio y cariño hacia sus scouts, estando siempre dispuestos a darlo todo por ellos.

Después de varios años en los que este libro ha resultado sumamente difícil de conseguir impreso en español, espero ser capaz de aportar algo a su difusión que creo que es, hoy, si cabe más necesaria que

nunca (aunque eso, quizás, se haya pensado en todos los “hoy” desde que este libro fue escrito).

Por último quisiera tener una palabra de gracias con todos los que me han apoyado en esta idea:

-Gracias a Daniel Scott-Davies, Manager de la Herencia y los Archivos de la Scout Association, quien con tanto entusiasmo acogió mi idea y sin cuyo ilusión y prestancia para facilitarme tanto las fotos de la edición original de 1.908 tomadas por él mismo como para, sobre todo, allanarme el camino, este sueño no habría sido posible.

-Gracias a mis hermanos scouts que me enseñaron a jugar el juego del escultismo y que me hicieron mejor persona: ellos saben perfectamente quiénes son.

De todo corazón, scouts del mundo: Buena Caza.

José María de la Torre Maroto, “Lince Alzado”, del Grupo Scout Alcores 404 de Madrid.

PROMESA SCOUT

Prometo por mi honor y con la ayuda de Dios hacer cuanto de mí dependa por cumplir mis deberes para con Dios y mi patria, ayudar al prójimo en toda circunstancia y cumplir fielmente la ley scout.

LEY SCOUT

1. El scout cifra su honor en ser digno de confianza.
2. El scout es leal.
3. El scout es útil y servicial.
4. El scout es amigo de todos y hermano de cualquier otro scout.
5. El scout es cortés y caballeroso.
6. El scout ve en la naturaleza la obra de Dios y la protege.
7. El scout obedece sin réplica y no hace nada a medias.
8. El scout sonríe y canta ante las dificultades.
9. El scout es económico, trabajador y cuidadoso del bien ajeno.
10. El scout es limpio y sano; puro en pensamiento, palabras y acciones.

DIVISA

¡Siempre Listos!

VIRTUDES

Lealtad, abnegación y pureza

PRINCIPIOS

1. El scout se honra con su fe y le somete su vida.
2. El scout es hijo de su patria y buen ciudadano.
3. El deber scout empieza en casa.

PREFACIO

Alguna vez fui muchacho.

La mejor época de mi juventud fue cuando recorrí el mar a lo largo de las costas de Inglaterra como scout marino en compañía de mis cuatro hermanos. No éramos realmente scouts marinos, pues los scouts marinos no habían sido creados todavía, pero teníamos un bote de vela propio en el que vivíamos y hacíamos travesías sin importarnos la estación del año o el tiempo que hiciera.

A veces gozábamos y a veces teníamos dificultades a causa del mal tiempo; pero aceptábamos por igual lo fácil y lo difícil.

Más tarde, durante mis días escolares, en mis horas libres practiqué el escultismo en los bosques cazando conejos y cocinándolos, observando a los pájaros, siguiendo las huellas de los animales y otras cosas semejantes.

Después, cuando ingresé en el ejército, tuve entretenimiento sin fin con la caza mayor en los bosques de la India y el África y viviendo entre los leñadores del Canadá.

Luego practiqué el verdadero Escultismo en las campañas de África del Sur.

Me divertí tanto en esta clase de vida que pensé: "¿Porqué los jóvenes de mi tierra no la han de gustar también?"

Sabía que todo muchacho, por cuyas venas corre sangre roja, siente deseos de aventura y de vivir al aire libre y me decidí a escribir este libro para enseñar cómo puede hacerse.

Y vosotros lo habéis tomado con tanto entusiasmo que ahora no solamente existen cientos de miles de boy scouts sino más de tres millones en el mundo entero. (1)

Por supuesto que un muchacho no debe esperar convertirse en hábil guardabosque en una región apartada, de la noche a la mañana, sin

aprender algunas de las artes y prácticas difíciles que dominan estos hombres.

Si estudiáis este libro, encontraréis en él sugerencias sobre cómo hacer todas estas cosas y de esa manera aprenderéis por vosotros mismos en vez de recurrir a un profesor que os enseñe.

Os daréis cuenta de que el objeto de convertirlos en un scout eficiente y capaz no es sólo gozar y correr aventuras, sino que, como los guardabosques, los exploradores y los guardianes de fronteras a los que tratáis de imitar, os estáis capacitando para ser útiles a vuestro país y poder servir a vuestros semejantes cuando estos necesiten vuestra ayuda. Tal es la meta de los mejores hombres.

Un verdadero Scout es visto por las personas mayores y por los demás chavales, como un chico en quien se puede confiar que cumplirá su deber sin importarle la dificultad o el peligro; que está siempre alegre y sonriente, por grande que sea la dificultad con que se enfrente.

He puesto en este libro todo lo que os puede hacer falta para convertirlos en Scouts de esta clase.

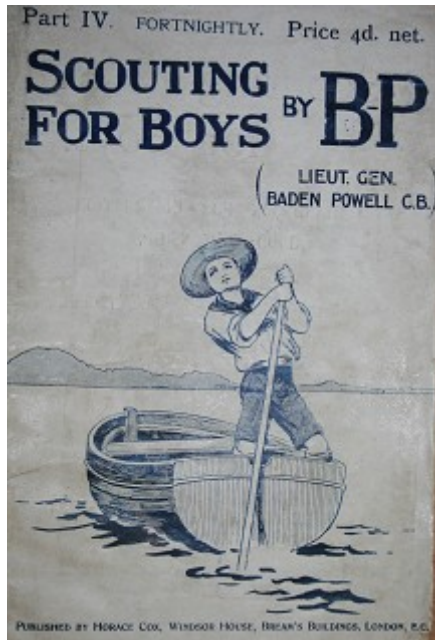
Leed, pues, el libro, practicad sus enseñanzas y yo espero que disfrutéis tanto siendo Scouts como yo he disfrutado.

Baden Powell of Gilwell

Jefe Scout Mundial

- (1) Ha de tenerse en cuenta que todas las cifras y los datos cronológicos que aparecen a lo largo del libro, se refieren a la época en la que B.P. escribió la obra. (Nota del traductor).

ESCULTISMO PARA MUCHACHOS



Capítulo I - ARTE SCOUT

FOGATA No. 1

TRABAJOS SCOUTS

Scouts pacíficos - Kim - Muchachos de Mafeking

Yo creo que todo muchacho desea ayudar a su país de una u otra manera. Un medio fácil de conseguirlo es hacerse scout.

Como sabéis, se llama scout a todo soldado escogido por su inteligencia y su valor y al que se le encarga, en tiempo de guerra, preceder al ejercito para descubrir al enemigo y proporcionar al mando la información de cuanto ha sabido ver.

Pero, además de scouts de guerra, hay también scouts de paz: hombres que en tiempo de paz realizan labores que exigen la misma habilidad. Los tramperos de América del Norte, los colonos de América del Sur, los cazadores del África central, los descubridores, los colonos, los exploradores de las tierras vírgenes, los misioneros de Asia y de todas las partes del mundo, los hombres de los bosques australianos, los alguaciles del noroeste de Canadá y de África del sur y tantos otros, son exploradores pacíficos, hombres en toda la extensión de la palabra, curtidos en las artes del explorador, que saben vivir en el monte, capaces de encontrar siempre su camino y de descubrir e interpretar los rastros y las huellas. Saben cuidar de su salud sin tener que recurrir al médico, son fuertes y osados, prontos a hacer frente al peligro y siempre dispuestos a prestarse auxilio mutuamente. Están habituados a tener la vida en sus manos y a darla generosamente si el bien de su país hace preciso este sacrificio.

Los colonizadores, cazadores y exploradores en todo el mundo son scouts. Deben saber cómo cuidar de sí mismos.

Abandonan las comodidades para entregarse a su misión y no hacen esto para divertirse sino para cumplir con un deber para con su país, sus compatriotas o sus superiores.

Es una vida grandiosa; pero no puede emprenderse de buenas a primeras: es necesario prepararse para ella.

Los que logran el éxito son los que han aprendido las artes scout cuando aun eran niños.

El escultismo es útil en todos los ámbitos de la vida. Un gran físico dice que este tiene gran valor para el hombre de ciencia. Un notable médico señala la necesidad que tiene un doctor o un cirujano de notar, como lo hace un scout, los pequeños detalles y conocer su significado.

Así pues, voy a deciros cómo podéis aprender este arte por vosotros mismos y practicarlo sin abandonar vuestro país. Es muy fácil de aprender, y muy interesante cuando se está iniciado. Lo más sencillo es que ingreséis en una Tropa de Scouts.

La vida de un guardafronteras es magnífica, pero para vivirla hay que prepararse con anticipación ante las dificultades que puedan presentarse.

Las aventuras de Kim.

En una historia de Kipling titulada Kim, puede verse mucho de lo que es un scout. Kim, cuyo verdadero nombre era Kimbal O'Hara, era hijo de un sargento de un regimiento irlandés en la India.

Quedo huérfano y bajo el cuidado de su tía siendo aun un niño.

Sus compañeros de juego eran todos indígenas; sabía la lengua del país mejor que ningún europeo.

Trabó gran amistad con un viejo fakir que recorría el país y viajó con él por todo el norte de la India.

Cierta día, encontró el viejo regimiento de su padre y, como entrase a ver el campamento, inspiró sospechas de ser un ratero y fue detenido. Al ser registrado le encontraron su acta de nacimiento y al saber quién era, el regimiento le adoptó encargándose de su educación, pero a cada permiso, Kim se vestía de indio y se iba con los indígenas.

Más tarde, conoció a un tal Mr. Lurgan, comerciante de joyas y de antigüedades que, por su conocimiento de las gentes del país, estaba afiliado al servicio de informaciones.

Viendo a Kim tan bien informado de las cosas y las costumbres indias pensó que podría ser un buen agente de informaciones, algo así como un detective para indígenas. Así, dio a Kim clases de observación y le hizo ejercitar su memoria para recordar los pequeños detalles, cosas importantes en el adiestramiento de un scout.

Adiestramiento de Kim.

Lurgan empezó por enseñar a Kim una bandeja llena de joyas que le hizo ver durante un minuto para después cubrirlas con un pañuelo y preguntarle cuántas y qué clase de piedras había visto. Al principio

sólo se acordaba de algunas y su descripción era muy imperfecta, pero después de algunos ejercicios consiguió acordarse muy bien de todas, así como de cualquier otra clase de objetos que se le mostraban.

Al fin, fue nombrado miembro del Servicio Secreto y se le dio un signo de reconocimiento: un relicario o insignia que debía llevar colgado del cuello y una frase que, dicha de cierta manera, revelaba su condición de agente del Servicio.

Kim en el Servicio Secreto.

Un día encontró Kim a un compañero desconocido en el vagón de un tren. Era un indígena que estaba bastante herido en la cabeza y en los brazos. Este explicó a los demás viajeros que había sufrido un accidente en el coche al dirigirse a la estación pero Kim, como buen Scout, notó que las heridas no eran equimosis, como debía suponerse en una caída, sino cortes limpios. Mientras el otro se vendaba la cabeza, Kim reparó en que llevaba una insignia semejante a la suya y se las arregló de modo que el hombre pudo ver la que él llevaba.

Enseguida, el otro deslizó en su conversación algunas palabras secretas y Kim le respondió con otras.

El extranjero atrajo entonces a Kim aparte y le explicó que era portador de un despacho secreto y que, habiendo sido descubierto por ciertos enemigos del gobierno, habían intentado matarle. Probablemente tendrían conocimiento de su presencia en el tren, y telegrafiarían a sus cómplices de todas las estaciones del trayecto. Se trataba de entregar el despacho a un oficial de policía y evitar caer preso de los enemigos. Kim tuvo la idea de proponerle un buen disfraz.



Kim disfrazando al espía.

En la India hay multitud de santos mendicantes que recorren el país. Van casi desnudos, cubiertos de ceniza, con marcas pintadas en la cara. El pueblo, que admira su santidad, les socorre con muchas limosnas en dinero o en víveres. Kim mezcló harina y ceniza tomada de la pipa de un indígena, desnudó a su amigo y le embadurnó con la mezcla. Después, con una cajita de pinturas que llevaba consigo le pintó en la frente las marcas apropiadas y le cubrió las heridas con harina y ceniza para que fueran menos visibles. Le despeinó el cabello para darle el aspecto sucio de un mendigo y le cubrió de polvo. Su propia madre no le hubiera reconocido.

Poco después llegaron a una gran estación y vieron en el andén al oficial de policía a quien debían entregar el pliego. El falso mendigo le atropelló y el oficial le reprendió en inglés. Aquel le replicó un montón de injurias en su lengua, pero introduciendo entre ellas las palabras secretas. El oficial, aunque aparentaba no comprender la lengua indígena, le entendió perfectamente, viendo por las palabras secretas que se trataba de un agente. Fingió, pues, detenerlo y le condujo al puesto de policía, donde pudo recibir el informe.

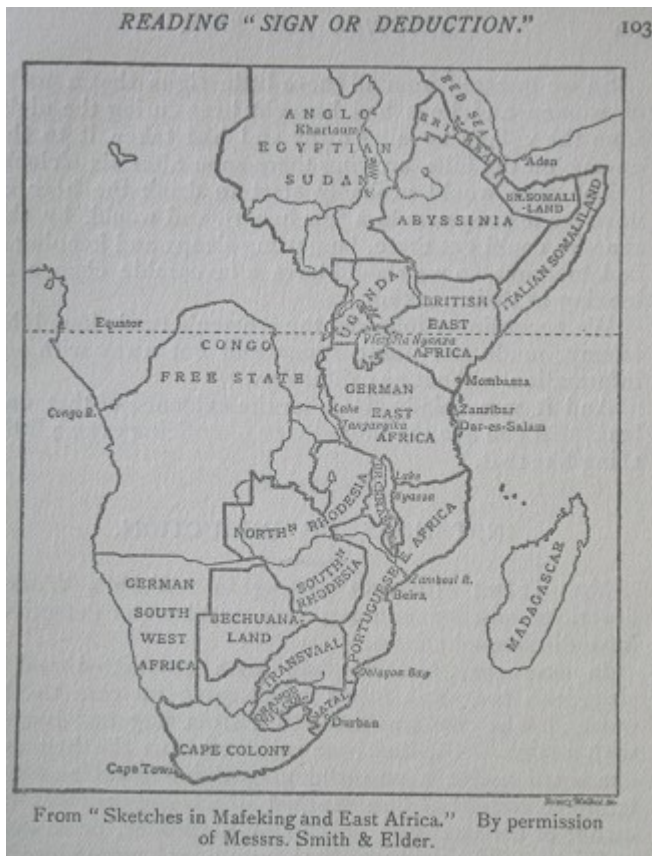
Por último, Kim hizo amistad con otro miembro del servicio, un indígena de bastante cultura, un Badú, como se les llama en la India, y le fue de gran utilidad, pues le ayudó a detener a dos oficiales que hacían espionaje.

Estas y otras aventuras de Kim, valen la pena leerlas, ya que demuestran los servicios que puede rendir a su país un scout cuando esta bien adiestrado y es suficientemente inteligente.

Los muchachos de Mafeking.

Pude apreciar la utilidad de los muchachos haciendo función de scouts, con motivo de la defensa de Mafeking, entre 1899 y 1900.

Mafeking es una pequeña ciudad, como otra cualquiera, en las grandes llanuras del Sur de África.



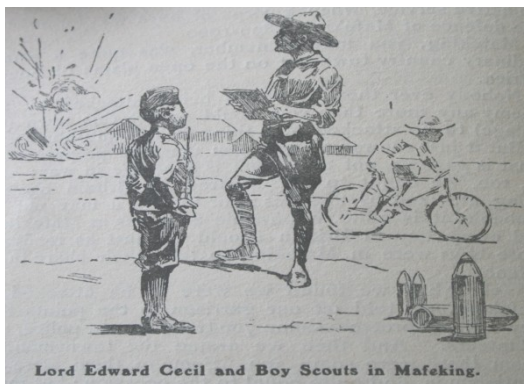
Mapa del "África de B.P."

Nadie había pensado nunca que pudiera ser atacada por un enemigo; pero esto os demuestra cómo conviene estar prevenidos para todo cuanto es posible y no solamente para lo que es probable.

Pues bien, cuando nos vimos atacados en Mafeking, distribuimos la guarnición en los puntos que precisaban ser protegidos: setecientos hombres, agentes de policía y voluntarios. Después armamos a los demás hombres de la ciudad, unos trescientos aproximadamente.

Algunos de estos eran viejos colonos a la altura de la situación. Otros, en gran número, dependientes de comercio, oficinistas, etc., no habían tomado nunca un fusil en sus manos. En total, disponíamos de mil hombres para defender una plaza que tenía ocho kilómetros de perímetro y encerraba seiscientas mujeres y niños blancos y unos siete mil indígenas.

La importancia de un hombre en tales circunstancias era inmensa y cuando disminuyó nuestro número con los muertos y heridos, el trabajo de los combatientes y de los que tenían que montar las guardias creció en proporción.



Lord Edward Cecil y los Muchachos de Mafeking

El Cuerpo de cadetes de Mafeking.

Fue entonces cuando Lord Edward Cecil, el oficial del Estado Mayor, reunió a los muchachos de la plaza y los organizó en un cuerpo de cadetes, dándoles un uniforme y enseñándoles el ejercicio. Era una alegre banda y muy útil. Hasta entonces habían sido precisos muchos hombres para transmitir órdenes y mensajes, montar guardias y hacer el oficio de ordenanzas. Todas estas faenas quedaron confiadas a los cadetes y así se dispuso de otros tantos hombres para reforzar la línea de fuego.

Los cadetes, bajo la dirección de su sargento mayor, un joven Goodyear, hicieron una labor excelente y ganaron bien las medallas que se les concedieron al final de la guerra. Muchos tenían bicicletas y así pudieron establecer un correo que llevaba las cartas de los habitantes de la ciudad a sus familiares destacados en los límites exteriores, sin exponer a estos mismos al fuego. Este correo tenía sellos especiales, representando a un cadete en bicicleta.

Un día le dije yo a uno de estos muchachos que



acababa de atravesar un fuego nutridísimo:

"Te matarán uno de estos días, por pedalear así entre los obuses".

"Voy tan deprisa", me respondió, "que no pueden alcanzarme".

No tenían miedo aquellos pícaros; siempre estaban dispuestos a llevar órdenes, aun cuando cada vez que lo hacían arriesgaban la vida.

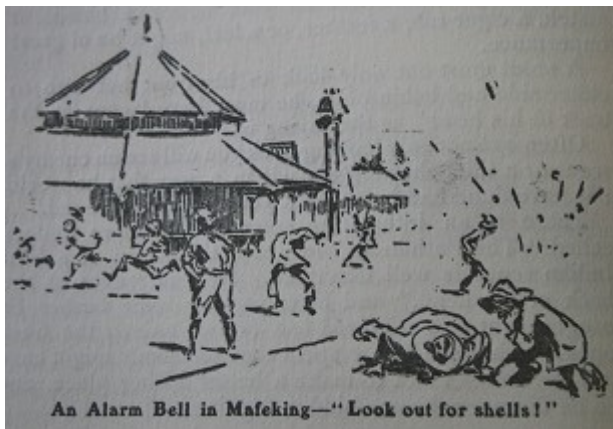
¿Lo haríais vosotros?

¿Haríais vosotros lo mismo? Si un enemigo tirase de un extremo al otro de la calle y yo os mandara llevar un mensaje a la casa de

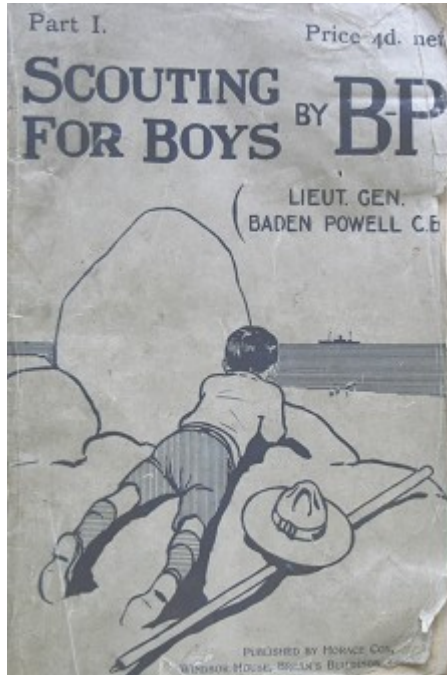
enfrente, ¿iríais? Estoy seguro de que sí, pero no os agradaría mucho, probablemente.

Hay, pues, que prepararse de antemano. Es como meter la cabeza en agua helada: si os bañáis todos los días lo hacéis sin pensar, habéis adquirido la costumbre. Pero decidle que lo haga a quien no esté habituado y vacilará. De igual modo, un muchacho que tenga la costumbre de obedecer enseguida, cueste lo que cueste, cuando le pidáis cualquier cosa en servicio activo, por grande que sea el peligro, irá. Otro que no sepa obedecer, temblará, y hasta se dejará tratar de cobarde por sus amigos.

No es preciso esperar a una guerra para ser un scout útil. Hay infinidad de cosas que hacer en tiempo de paz, dondequiera que vayáis.



Alarma en Mafeking: “¡A cubierto!”



FOGATA No 2

LO QUE HACEN LOS SCOUTS

Vida al aire libre - Conocimiento de la Naturaleza - Caballerosidad - Salvamento de vidas - Fortaleza -Patriotismo.

Las materias que siguen son las que vosotros deberéis conocer para ser buenos scouts.

Vida al aire libre.

Acampar es lo más regocijante en la vida de un scout. Viviendo al aire libre en medio de la naturaleza que Dios nos ha dado, en los cerros y entre los arboles, los pájaros, las bestias, el mar y los ríos, es decir, viviendo en contacto con la naturaleza, en una tienda de campaña por casa, cocinando nuestros propios alimentos y explorando, lo que trae aparejadas salud y felicidad, cosas que no se pueden obtenerse entre los muros y el humo de las ciudades.